

Reflexiones pedagógicas acerca de las percepciones sobre las artes visuales: una mirada a la producción y construcción del conocimiento.

Gerardo Víquez Vargas
Universidad Nacional
Costa Rica
gezank@hotmail.com

Resumen

Se propone la discusión acerca de cómo la enseñanza universitaria en artes se encuentra distante de las disciplinas del pensamiento, mientras que se valora como herramienta de producción de medios visuales para la mass media. Se destaca que la enseñanza y el aprendizaje en las artes visuales aportan a la deconstrucción social del consumo indiscriminado de imágenes, y de cómo la negación de una educación artística amenaza la formación de seres humanos dialógicos y autocríticos. La construcción de nuevas estructuras mentales a través de métodos divergentes de pensamiento se puede alcanzar por medio de una alfabetización visual enfocada en el análisis y luego la deconstrucción de las redes sociales y servicios de streaming. La vinculación con propuestas de liberación cognitiva es parte primordial de una transformación. Se percibe la necesidad de un cambio de estructuras sociales y mentales, por lo que aportaciones como las de Paulo Freire, Lev Vygotsky y María Acaso, se encuentran muy ligadas a la producción de análisis crítico y la lectura semiótica de los contenidos de la mass media. Se propone una educación universitaria artística integral que se extienda hacia otras carreras para aprovechar los beneficios de una alfabetización visual responsable en un mundo digital.

Palabras clave: Artes Visuales, Docencia, Educación superior, Pedagogía decolonial, Sociedad.

Abstract

It is proposed a discussion about how university teaching in the arts is distant from the disciplines of thought, while it is valued as a tool to produce visual media for mass media. It is emphasized that teaching and learning in the visual arts contribute to the social deconstruction of the indiscriminate consumption of images, and the denial of artistic education threaten the formation of dialogical and self-critical human beings. The

Docente de educación secundaria en el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica con más de 10 años en su labor. Posee estudios universitarios en Enseñanza de Arte y Comunicación Visual en la Universidad Nacional y Diseño de Producto en Veritas. El énfasis en su labor docente es de lograr la democratización de la educación artística a través del cambio de paradigma de que las artes son accesibles para todos.

construction of new mental structures through divergent methods of thinking can be achieved through a visual literacy focused on the analysis and then the deconstruction of social networks and streaming services. The linking with proposals for cognitive liberation is an essential part of a transformation. The need for a change in social and mental structures is perceived, for which contributions such as those of Paulo Freire, Lev Vygotsky and María Acaso, are closely linked to the production of critical analysis and the semiotic reading of the contents of mass media. It is proposed a comprehensive artistic university education that extends to other careers to take advantage of the benefits of responsible visual literacy in a digital world.

Keywords: Decolonial pedagogy, Higher education, Society, Teaching, Visual arts.

Introducción

En este ensayo se propone la deconstrucción de los diferentes discursos a priori que se generan acerca del arte y de cómo una aproximación hacia este genera una construcción del conocimiento integral, inclusivo y social. El arte como pensamiento divergente ofrece aspectos en la construcción del conocimiento como lo es la imaginación, la creatividad y un lenguaje semiótico que propone la inclusión de formas de aprendizaje y enseñanza sensoriales, hipersensoriales y cognoscitivas.

Por otro lado, se plantea una desmitificación del arte como una disciplina elitista y que es propia de seres iluminados y que según Hessen (1926) desde una postura modernista que aún se mantiene, subraya que “el artista y el poeta no crean su obra con el intelecto, sino que la sacan de la totalidad de las fuerzas espirituales” (p.15). Esto reafirma un pensamiento del colectivo social el cual presupone que cuando un joven es habilidoso en algún arte, es en virtud de que su destreza proviene de una cuestión metafísica, lo cual es peligroso porque expresa una idea de que el arte es un oficio no cognoscente, sino que proviene de un acto de iluminación.

Esto provoca que las artes en la educación superior se vean como un espacio nulo de pensamiento o de formación de habilidades meramente de reproducción, puesto que, las universidades se encuentran estancadas en una posmodernidad de conocimientos y atados a una política económica neoliberal que premia las ciencias del saber y obliga a los cúmulos de enseñanzas de pensamiento divergente a mantenerse al margen de las prácticas pedagógicas institucionales de grado superior. Tal como lo menciona Castro-Gómez (2007), “la universidad debería entablar diálogos y prácticas articuladoras con aquellos conocimientos que fueron excluidos del mapa moderno de las epistemes por habérselas considerado “míticos”, “orgánicos”, “supersticiosos” y “pre-rationales”” (p.90).

El riesgo que corre la enseñanza universitaria de formar estudiantes para generar “materia prima” para la inserción laboral se hace cada vez más grande, a causa de la demanda de la industria por generar autómatas en beneficio de un sistema capitalista que pretende el mero uso del ser humano para el progreso. La valía o la importancia de cada carrera se verá favorecida en relación de que tan útil se convierte para la sociedad y este valor es dictado por la universidad que tiene una exigencia de mostrarse como una válida casa de estudios. Para poder tener esa validez como casa de estudio Castro y Grosfoguel (2007) menciona que:

La universidad funciona más o menos como el panóptico de Foucault, porque es concebida como una institución que establece las fronteras entre el conocimiento útil y el inútil, entre la doxa y la episteme, entre el conocimiento legítimo (es decir, el que goza de “validez científica”) y el conocimiento ilegítimo. (p.82)

Establecimiento de las estructuras de pensamiento en torno a la creación artística

El arte es una forma activa de pensamiento, el cual fomenta el aprendizaje divergente, la creatividad y la construcción de un pensamiento crítico. Sobre el pensamiento divergente López *et al.* (2020) dicen que “es en realidad un método que consiste en tratar de buscar muchas formas diferentes de resolver un único problema” (p.218). Pero el pensamiento divergente no surge por sí mismo, sino que es parte de diversos procesos que en un principio son precognitivos y que se van aproximando a la cognición por medio del contacto con la realidad, que a través de las relaciones neuronales que se generan en el cerebro humano, se logra la integración de esos pensamientos al contexto del individuo pensante.

Dicho de otra manera, el pensamiento divergente se constituye por medio de la obtención de insumos sensoriales que le permiten al ser humano construir un cúmulo de memorias y sensaciones adheridas a su psique, que posteriormente y según la situación va retomando para poder construir mentalmente su entorno de tantas maneras como le sea posible, hasta obtener una solución satisfactoria. Alrededor de este proceso, se pueden circunscribir la creatividad, la inventiva y la criticidad en esta construcción, ya que conlleva a la selección y constitución de recursos abstractos para luego transformar la realidad del sujeto pensante según experiencias previas. Jové (2019) concierta que “sin duda, pues la imaginación es una función mental de especial trascendencia: por un lado, potencia el poder cognitivo de la mente; por otro, posibilita la transformación de la realidad” (p.91).

En una transformación de la realidad es necesario darles las herramientas a los sujetos pensantes para decidir sobre su realidad y que esta no sea un constructo anticipado por otros. Nuestra sociedad esta preconfigurada desde antes que nacemos y es posible que

tras los años nuestras ideas se hayan ido alineado a las tendencias de la sociedad. Tal noción es consolidada por Acaso (2010) al indicar que “el conocimiento que se desarrolla en los contextos educativos es una representación particular de la cultura dominante que legitima la ideología de dicha cultura” (p.149). Para ello es ideal conectar con una pedagogía crítica que ofrezca apertura a la discusión de problemas, visualización de realidades e incluso un análisis hacia el sistema y sociedad al que está adscrita cada persona.

Para comprender las circunstancias en que se encuentra la sociedad actual es necesario definir la mass media. Este término es un anglicismo utilizado para definir todo medio relacionado a comunicación de masas, donde existe un transmisor único que de manera simultánea envía un contenido a una audiencia que por lo general es de gran tamaño, posee rasgos de heterogeneidad y es anónima. A este concepto Yelo (2017) aporta:

En la comunicación masiva el sujeto receptor se presenta de modo más impreciso que en la comunicación presencial directa, con una amplia gama de actitudes receptivas que estableceríamos entre la voluntariedad del recibir el mensaje, consciente y primario, pasando por el secundario, consciente e involuntario, hasta ese terciario que recibe la información, sin clara percepción de ella y total involuntariedad, pasivo, tanto percibido por el emisor como ente individualizado ó como colectivo. (p.248)

Dado lo anterior, la mass media desde las apps de streaming no ofrece en su mayor parte un canal bilateral de comunicación, ya que el medio por el que se envían los contenidos no tiene un servicio de realimentación para poder entablar un diálogo entre dos

partes. Sin ese canal para dar su opinión, el usuario se encuentra en un estado de conformismo o resignación que le induce a recibir la información en una condición pasiva.

Entender su influencia en la vida de las personas es imperante para percatarse de que el ser humano vive en un periodo donde la mass media impregna todo lo que se consume de forma visual, desde la publicidad, los memes, las apps de streaming, YouTube, entre otros.

Lo que se ve en celulares o en la televisión normalmente se digiere de forma automática. De la misma manera Weinschenk (2021) afirma que “la mayor parte de nuestro procesamiento mental y de nuestra toma de decisiones es inconsciente” (p.206). Ahora, quedarse en que el procesamiento mental logra efectivamente las tareas de discernir sobre lo posiblemente tóxico de una información y lo que no, es mostrarse poco analítico ante este proceso, ya que la información visual que es transmitida a través de la mass media hoy en día es muy diversa y numerosa para que el cerebro la pueda procesar de forma cuidadosa. Continúa Weinschenk (2021) con la idea de que “nos enfrentamos a una cantidad abrumadora de información (millones de datos que llegan a nuestro cerebro cada segundo) y nuestra mente consciente no puede procesarlo todo” (p.206).

Parte de esta dificultad de procesar de forma objetiva la información que se recibe de la mass media, es que los contenidos están configurados para obtener una respuesta del observador. Esta respuesta es condicionada por estímulos que generan satisfacción y que están directamente relacionados con la secreción de la hormona dopamina, neurotransmisor encargado del placer. Weinscheckn (2021) comenta que “los investigadores han descubierto que, en lugar de hacernos experimentar placer, la dopamina nos hace querer, desear, buscar e investigar” (p.129). Sumado a esto, las plataformas que ofrecen contenido

de streaming o reproducción de series y películas, están constituidas por arcos narrativos que quedan abiertos al finalizar un capítulo o el propio final, dejando al observador en un ciclo sin un cierre emocional. En este punto Weinschenk (2021) advierte que “si la necesidad de búsqueda no desaparece, comienza un ciclo sin fin: el sistema dopaminérgico es más fuerte que el opioide y, por mucho que busques, pocas veces te sentirás satisfecho” (p.129).

Dado que el ciclo no ha sido cerrado apropiadamente, el observador está en la necesidad de buscar más contenido similar o que se ajuste a la narrativa que acaba de consumir, por lo que los algoritmos de búsqueda de cada plataforma se ponen en acción para ofrecer una gama de contenidos que tenga un vínculo similar al ya asimilado.

Por otro lado, la educación artística inmersa en los sistemas de educación formal actual no ha aportado una alfabetización visual para poder asimilar las diversas informaciones que por lo general son abordadas de forma inconsciente. En este aspecto McLaren (1997) afirma que:

En el debate educativo de nuestros días no se habla de la desesperada necesidad que tienen nuestras escuelas de tener una ciudadanía alfabetizada en el lenguaje de los mass-media capaz de interrumpir, contestar y transformar el aparato de estos, de manera que pierdan su poder de infantilizar a la población y dejen de crear sujetos sociales pasivos, temerosos, paranoicos y apolíticos. (p.26)

En concordancia con lo anterior, es necesario destacar que, el implementar una política educativa de alfabetización visual dentro de los sistemas de educación artística, tiene el potencial de formar personas más autocríticas de lo que consumen, de cómo

redescubren la sociedad e incluso de cómo perciben el sistema educativo en el que están inmersos. Vincular la pedagogía crítica y la alfabetización visual proveen un gran aporte a la enseñanza en torno a la modernidad, para separarla de preconcepciones de poder y permitirle al mismo tiempo una construcción del conocimiento más diversificada, más regionalizada.

Consideraciones acerca de las artes en torno a las percepciones pedagógicas, sociales y culturales

La colectividad se ha convertido en un mundo de eficiencias a las cuales se apuntan para ser valiosos dentro de la sociedad. Este incesante ímpetu por lograr metas se le conoce como pragmatismo. Esta corriente de pensamiento califica de valioso el utilitarismo de la producción cognitiva, tal como Hessen (1962) describe que “su verdad consiste en la congruencia de los pensamientos con los fines prácticos del hombre, en que aquéllos resulten útiles y provechosos para la conducta práctica de este” (p.37).

El utilitarismo de la producción cognitiva justifica el alcance de nuevas formas de progreso en las cuales el arte no está incluido. Desde este punto se visualiza que el modernismo, en una de sus corrientes y pensadores más importantes de la Europa moderna, ha desligado las prácticas artísticas del método de enseñanza y de pensamiento. Como observación, Quiceno (2014) explica que “Kant, al usar la ciencia, abandona el arte, se desvía de la *techné* práctica, del modo de vivir como cultura y como educación” (p.115).

Este abandono se refiere a la desestimación del arte como forma de educación y construcción social, para encaminarse a la persecución de los saberes enfocados a las ciencias que han traído distintos avances a la sociedad en lo que respecta a medicina,

tecnología y comodidades, además de que sus aportes técnicos poseen un mayor alcance y están alineados a los intereses de producción industrial, a diferencia de una propuesta enfocada a los procesos de aprendizaje desde el arte.

El arte que ha sido abusado desde la teoría de los fundamentos del diseño y el concepto de estética ha sido incluido de forma gradual a la estela del capitalismo, poniendo a su servicio estos conceptos que le conforman y los traslada a la publicidad que vemos hoy en día. Acaso (2010) advierte que “la cultura visual es una táctica para estudiar la genealogía, la definición y las funciones de la vida cotidiana posmoderna desde la perspectiva del consumidor” (p.162). Esto nos demuestra que el arte por medio del diseño ha sido tomado como un vehículo mediador y no un constructo cognitivo. En consecuencia, la mano de la modernidad y el capitalismo permea en el arte para sacarle beneficio o utilidad.

Resultado de lo anteriormente mencionado, se destaca que las artes visuales se encuentran inmersas en nuestra sociedad, en la cotidianidad y que estas, a través de la publicidad y las redes sociales, permean en nuestro accionar y en nuestro comportamiento. Apunta Munari (1985) que existe una repercusión en el hecho de que cada persona recibe continuamente mensajes:

No solamente las imágenes que forman parte normalmente de las artes visuales son comunicaciones visuales, sino también el comportamiento de una persona, su manera de vestir, el orden o el desorden de un ambiente, la manera cómo una persona utiliza un instrumento, un conjunto de materias y colores que pueden dar un sentido de miseria o de riqueza. (pp.73-75)

El arte y el diseño enfocados en la capacidad productiva de estéticas ha logrado definir diversos modelos sociales dictados desde el poder o desde los medios que poseen el capital para informar y estimular al consumidor en la adquisición de bienes y servicios que van de la mano con construcciones sociales que en su mayor parte son de la cultura occidental o que han sido aceptadas por la modernidad.

La eficacia de los medios publicitarios que se encuentran cada día más inmersos en el contenido de la mass media, ha provocado que la separación entre comerciales y contenido sea cada vez más difusa. Este límite indefinido entre contenido y publicidad se asienta cada vez más con el uso de sentimientos de los seres humanos en la publicidad. La afiliación, la seguridad, el reconocimiento o la autorrealización son temas recurrentes a la hora de diseñar una estrategia mercadológica, por lo que en los medios impresos y digitales se puede hallar una gran cantidad de formas de alcanzar a los usuarios según su interés o necesidad.

Desde las revistas, la televisión, hasta las redes sociales y la publicidad han intentado construir un pensamiento globalizado con ideas como el “American Dream” propias del occidentalismo, que está enfocado en una cultura pragmática que ha sido distribuida por las imágenes y el arte convertido en diseño y publicidad. Pero esta es la visión pragmática del arte que concibe el capitalismo, por lo que, es ineludible adentrarse a lo que sugiere la educación artística. Vygotsky (2013) expone que:

La importancia educativa del arte y sus aspectos prácticos se pueden dividir en dos partes. Tenemos en primer lugar la crítica como fuerza social fundamental, que abre el camino al arte, lo valora y sirve como mecanismo de transición entre el arte y la

sociedad. [...] Sólo la mitad de la labor crítica es estética; la otra mitad es pedagógica y pública. (p.387)

La sociedad va encaminada a la profesionalización de los seres humanos, la búsqueda de la especialización de los campos, y una profundización hacia el capitalismo físico y virtual, tal como menciona Vygotsky (2013) “nos damos cuenta de que la ciencia no se limita a contaminar a una persona o a una sociedad entera con pensamientos e ideas, del mismo modo que la tecnología hace al hombre más habilidoso” (p.371). Con esto, el pensamiento artístico se convierte en un punto de inflexión para pensar en la humanización de nuestros quehaceres diarios, de nuestra participación en la sociedad y en la construcción de un ser humano más consciente de sí mismo y en su contexto. López *et al.* (2020) afirman que “sí podemos promover entre el alumnado el pensamiento crítico y la alfabetización audiovisual, dotándoles de habilidades que mitiguen el efecto pernicioso de otras influencias negativas presentes en otros sistemas” (p.96).

Promoción de las artes para una educación integral, crítica y de pensamiento divergente

La educación en las artes promueve un aprendizaje divergente, constante en su movilidad y cimentado sobre todo en hacerse preguntas, en la generación de problemas que se deben resolver como individuos y como sociedad. La educación artística no solamente se basa en una forma de producción creativa de objetos estéticos, sino que la contribución más importante que aporta el arte es referente a la creatividad, el pensamiento divergente y la gran apertura que ofrece el lenguaje simbólico y visual a la dialógica y la crítica social.

La educación artística es un detonante de ese pensamiento divergente en tanto a la contribución que el uso de la imaginación provee cuando se piensa en las distintas posibilidades de abordar una situación, una persona o un objeto. Según lo propone López *et al.* (2020), “conviene tener en cuenta que se entiende la imaginación como la habilidad de las personas para elaborar representaciones mentales de cosas o sensaciones que no están presentes” (p.221). Por ello, las representaciones son formas en que el ser humano responde a una posibilidad de la realidad y formula distintas situaciones para (por lo general) manifestar a una inquietud, debatir algún problema o someter personas y objetos a problemas para construir ya sea conocimiento o herramientas de conocimiento.

El arte como lenguaje simbólico es una herramienta fundamental para la creación de diversos diálogos que incluso apoyan otras disciplinas del saber y construir aprendizajes más significativos y de una relación visual más agradable. Anota Quirós (1998) que “somos capaces de leer y de configurar un signo o símbolo, por la capacidad humana de verbalizar las experiencias visuales e hipersensoriales, de explicarse los fenómenos con palabras de un lenguaje, del cual se sirve la mente para el raciocinio y el pensamiento” (p.69).

La capacidad de producir nuevos diálogos pone de cara a las personas hacia la sensibilización de diferentes temas y realidades que viven los demás individuos, además de rechazar el paradigma y los argumentos que la mass media implanta en sus contenidos. La transformación epistémica que ofrece la alfabetización visual se orienta hacia la liberación cognitiva, por medio de la lectura de símbolos visuales que se analizan de forma profunda e integral hacia la reconstrucción de las estructuras sociales establecidas y las posiciones cognitivas individuales y de grupos sociales que han permanecido inmutables ante la influencia de la mass media. Para lograr una revolución cognitiva Freire (2005) afirma que

“ésta solo es posible a través de la reflexión y la acción que inciden sobre las estructuras que deben transformarse” (p.162).

Esta revolución y liberación que sugiere Freire va más allá de la conciencia de conceptos que necesariamente han de ser transformados, por lo que corresponde incorporar un accionar a este pensar. El verbo y la acción son una herramienta potente cuando están en unidad y son consecuentes entre sí, puesto que la transformación de las ideas se logra ocasionando oportunidades para que las reflexiones sean aplicadas. Para lograr la liberación, Freire (2005) afirma que la palabra cuando se ejecuta “es praxis, que implica la acción y reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo” (p.90).

El motor que impulsa la transformación de las ideas en este ámbito es el arte, pero es arte que puede ser discutido, problematizado y que es progenitor de más ideas y preguntas. El arte inquieto es el que se muestra inconforme con lo instaurado, que provee de nuevas soluciones a problemas establecidos, pero que no se queda allí, sino que tiende a ser evolutivo en la construcción de pensamiento divergente para la formación de un ser humano más íntegro. En este aspecto Jové (2019) afirma que “no hay que olvidar que la educación artística debe ser orientada hacia la construcción del “hombre nuevo” (p81).

Parte fundamental de esta transformación es la renovación curricular de los contenidos que se relacionan a la educación visual, a la forma en que los estudiantes abordan el lenguaje semiótico que los medios de comunicación masiva ofrecen. Para lograr una verdadera innovación educativa orientada al análisis de la cultura McLaren (1997) afirma que “esto significa comprender más que simplemente la forma en que los medios de comunicación y los currículums escolares dominantes controlan la representación del otro racializado y cómo influyen en nuestras actitudes y deseos” (p.183).

Las personas estudiantes de artes visuales son parte de un proceso pedagógico de comprensión y análisis de conceptos e imágenes que luego toman como recurso para la creación de sus propias producciones plásticas. Estas producciones van llenas de contenidos contruidos por los cursos y módulos de carrera, que se suman a los conceptos contruidos desde la perspectiva social de cada educando. El resultado tiende a ser una construcción influenciada por los cánones establecidos por la cultura del arte occidental y las injerencias de la cultura de masas sobre la sociedad actual.

Por ello, la necesidad de crear un currículo transformador basado en el estudio de las formas de comunicación visual actuales puede sustentar disertaciones de como las imágenes modifican comportamientos o de cómo la sociedad de imágenes digitales tiene una fuerte injerencia en patrones culturales e identidades individuales. En torno al rumbo al que se debe encaminar la oferta curricular McLaren (1997) propone que “el tipo de enfoque curricular que se necesita hoy en día en las escuelas es aquel que reaccione activamente contra la amnesia histórica creada por las formas contemporáneas de cultura basadas en los mass-media” (p.28).

Para abordar los medios de comunicación masiva desde el arte y la construcción divergente, se requiere que el disfrute no desaparezca en el observador, y que más bien, el contenido pueda ser explicado para generar un interés mayor. Esta idea es reforzada por Vygotsky (2013) al definir que “nuestra conducta está organizada según el principio de unidad, que principalmente se consigue mediante nuestra conciencia, en la que toda emoción que busque liberación debe ser representada” (p.388).

Al abordar un contenido audiovisual para su análisis es primordial que el espectador mantenga la curiosidad por indagar las diferentes facetas del contenido que está

consumiendo, por lo que se aprovecha la cualidad afectiva que poseen los medios masivos de información, dándole herramientas emocionales a cada individuo para que pueda descomponer los elementos que establecen los contenidos que consume. De esta manera las personas que pasan por este proceso de análisis sustituyen conceptos triviales por ideas y constructos mentales más elaborados y críticos que les permiten valorar su entorno.

Reflexiones finales

La humanidad está sumergida en una época donde los medios visuales tienen una alta persistencia. Desde los celulares, la televisión, las computadoras y las tabletas, e incluso desde más dispositivos, la mass media termina permeando a través de los entornos digitales y físicos. Las cantidades que un usuario puede consumir de información puede variar desde solo observar una cantidad de memes al día como toda una temporada o más de una serie, de la cual puede rondar los 20 minutos a 1 hora por capítulo, según lo que se puede observar en aplicaciones de streaming como Netflix.

Esto al día o la semana puede ser un factor fundamental en la transformación de la realidad de cada persona, ya que la cantidad de tiempo que se consume es cantidad de tiempo de la vida de esa persona que se destina en comprender, relacionar y articular los sucesos de una serie. Estos sucesos audiovisuales que tienen una correlación con el alcance de metas o la motivación de alcanzarlas terminan convertidos en la cotidianidad de cada persona que los consume.

De igual forma ocurre con las redes sociales, donde el sonido o vibración del celular forman parte de un binomio de estímulo y respuesta que afecta la conducta humana. Esto a

nivel neurológico es un hallazgo importante para la industria mercantil, ya que a través de la dopamina (neurotransmisor del deseo) y el opioide (neurotransmisor del gusto) se define la forma en que el usuario puede unirse y mantenerse inserto en la mass media de forma cíclica.

Ante tal panorama, evitar que las personas ingresen a sus dispositivos de forma periódica y cíclica sería un esfuerzo nulo, sin embargo, la orientación que surge de estos dispositivos se puede trabajar de modo educativo y pedagógico. La alfabetización visual es un término que poco se ha usado para la construcción de herramientas cognitivas contra los efectos que produce la de digestión indiscriminada de insumos de la mass media.

Al darle herramientas de análisis de su entorno y medios a personas estudiantes en su proceso de construcción cognitiva, ofrece un panorama de apertura crítica y un desarrollo sintético de temas sociales que permean la realidad circundante de cada persona. Pero estas herramientas de análisis vienen de la mano con una educación artística enfocada en el análisis de imágenes, más que de la parte productiva.

Por ello, desde el currículo, incluso desde la persona académica y docente corresponde fomentar un interés y un promover esfuerzo por visibilizar esta parte de la educación visual que es tan necesaria para una formación retrospectiva, integral, social y constructivista. Como consecuencia de una formación crítica también emerge una educación liberadora que lucha contra los sistemas de sometimiento que despliega la sociedad occidental a través de la mass media.

Ahora, la formación visual con herramientas en la alfabetización visual para analizar las imágenes que se consumen a diario no debería ser una herramienta exclusiva

para las carreras relacionadas a las artes visuales, sino que debería ser un fundamento que cualquier carrera tenga acceso y pueda transformar sus contenidos desde una percepción crítica sustentada por la perspectiva intelectual desde las artes.

Por consiguiente, la perspectiva intelectual que ofrecen las artes tiene la posibilidad de ser conjugada con teorías liberadoras y socioculturales como las que proponen Freire o Vygotski para lograr un despertar del ser humano. Con base a lo anteriormente dicho, la ejecución de una propuesta de análisis semántico y semiótico de la mass media es un factor fundamental para obtener un acervo crítico y permear en aspectos profundos de la salud cognitiva en la sociedad.

Referencias

Acaso, M. (2010). *La educación artística no son manualidades: nuevas prácticas en la enseñanza de las artes y la cultura visual*. Editorial los libros de la catarata.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores.

Freire, P y Shor, I. (2014). *Miedo y osadía: La cotidianeidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora*. Siglo Veintiuno Editores.

Gardner, H. (1994). *Educación artística y desarrollo humano*. Paidós educador.

Hessen, J. (1962). *Teoría del conocimiento*. Editorial Oronet

Lopez, C., Aguado, J., Solbes, I. (2020). *Psicología de la educación*. Editorial Síntesis.

McLaren, P. (1997). *Pedagogía crítica y cultura depredadora: Políticas de oposición en la era postmoderna*. Editorial Paidós.

Munari, B. (1985). *Diseño y comunicación visual: contribución a una metodología didáctica*. Editorial Gustavo Gili.

Piaget, L. (1960). *La psicología del arte*. Editorial Paidós.

Quinceno, H. (2014). *Epistemología de la pedagogía*. Ediciones pedagogía y educación.

Quirós, L. (1998). *Diseño: teoría, acción, sentido*. Editorial Tecnológico de Cartago.

Vygotsky, L. (2013). *La psicología del arte*. Ediciones Paidós (1era edición digital).

https://books.google.co.cr/books/about/Psicolog%C3%ADa_del_arte.html?id=cEGx6WrS4C&redir_esc=y

Weinschenk, S. (2021). *Diseño inteligente: las 100 cosas que todo diseñador necesita saber sobre las personas*. Grupo Anaya S.A.

Yelo, S. (2017). Los medios de comunicación masiva: una lengua nueva. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 22, 247-258.

<https://www.redalyc.org/pdf/935/93552794017.pdf>

Zabalza, M. (2013). Nuevos enfoques para la didáctica universitaria actual. *Revista Perspectiva*. Vol 29, No 2.

DECLARACIÓN JURADA

Yo, Gerardo Antonio Víquez Vargas, cédula de identidad 401900425, estudiante de la Universidad Nacional, declaro bajo fe de juramento y consciente de la responsabilidades penales de este acto, que soy autor intelectual del Trabajo Final de Graduación Titulado **“Reflexiones pedagógicas acerca de las percepciones sobre las artes visuales: una mirada a la producción y construcción del conocimiento”**, para optar por el grado de Maestría en Educación con énfasis en Pedagogía Universitaria.

Heredia, a los 02 días del mes de setiembre del año 2022.



Refrendo

Los abajo firmantes avalamos el Trabajo de Graduación del estudiante Gerardo Víquez Vargas, cédula 401900425, que lleva como título **Reflexiones pedagógicas acerca de las percepciones sobre las artes visuales: una mirada a la producción y construcción del conocimiento**, dado que cumple con las disposiciones vigentes y la calidad académica requerida por el posgrado.

JESUS IRAN BARRANTES LEON (FIRMA)
PERSONA FISICA, CPF-09-0065-0840.
Fecha declarada: 15/09/2022 08:05:19 AM
Esta representación visual no es fuente
de confianza. Valide siempre la firma.

M.Ed Irán Barrantes León
Tutor del énfasis Pedagogía Universitaria
Maestría en Educación

RITA MARIA
ARGUEDAS
VIQUEZ (FIRMA)

Firmado digitalmente por
RITA MARIA ARGUEDAS
VIQUEZ (FIRMA)
Fecha: 2022.10.03
17:22:25 -06'00'

M. Ed Rita Arguedas Víquez
Coordinadora
Maestría en Educación